

**IGLESIAS BAUTISTAS DE REPÚBLICA DOMINICANA**

**Comisión de Educación y Liturgia**

*Recursos Litúrgicos para Epifanía (6 de enero)*

*Lema para 2012: Caminando con Jesús celebramos la paz*

**Programa para el mes**

- 1 Año Nuevo
- 6 Epifanía**
- 14 Clase del SEBAREDO
- 15 Domingo de la Unidad Cristiana
- 16 Día de Martin Luther King, Jr.
- 18-25 Semana de Oración por la Unidad Cristiana
- 30 Retiro Nacional @ Iglesia Bautista La Amistad (Guanito)
- 30 Reunión de la Junta Directiva Nacional

**Año B — Epifanía (6 ene. 2012-19 feb. 2012)**

**Lecturas:**

Primera lectura: Isaías 60,1-6

Salmo: Salmo 72,1-7,10-14

Segunda lectura: Efesios 3,1-12

Evangelio: Mateo 2,1-12

## Comentario

La fiesta de la Epifanía da relieve a la importancia que tuvo la evangelización de los extranjeros desde el comienzo de la misión de Jesús. Aunque la misión de Jesús en el evangelio de Mateo se concentra en las «ovejas perdidas de Israel», no le faltaron gestos de atención hacia las personas de otras creencias que buscaban el bien y la verdad. El evangelista contrasta la actitud agresiva de Herodes con la actitud confiada y sincera de los Sabios de Oriente, llamados habitualmente «Reyes Magos». Desde el comienzo de este evangelio se contraponen la actitud de apertura y de receptividad de los extranjeros, frente a la actitud de cerrazón y rechazo por parte de las autoridades del propio pueblo. La alegría de la salvación es una constante entre los extranjeros que se enteran de la Buena Noticia, ya sea por su escrutinio del firmamento o porque escuchan hablar de Jesús.

Debemos preguntarnos si nosotros somos como la estrella que conduce a estos sabios desde sus lejanas tierras hasta el encuentro con Jesús o asumimos la actitud desconfiada y amenazante de Herodes. ¿Leemos las Escrituras en busca de alegría y esperanza o nos dejamos embargar por nuestros temores?

*Fuente: Servicios Koinonía*

## Epifanía: Presencia de la sabiduría

*Carmelo Alvarez*

Estamos en el umbral de ese “Día de Reyes” como se le ha denominado popularmente en natal Puerto Rico. La llegada de los Reyes Magos, Gaspar, Melchor y Baltazar, según la tradición cristiana. En la Biblia se dice que “vinieron del oriente a Jerusalén unos magos” (Mateo 2. 1b). Se añade, además, que la búsqueda de los magos siguiendo una estrella turbó a la corte herodiana, pues Herodes temía que un “rey de los judíos” viniera a destronarlo y proclamar el reinado mesiánico tan esperado por el pueblo (Mateo 2. 3-8). Finalmente, los magos llegaron gozosos hasta Belén, adoraron al niño ofreciéndole oro, incienso y mirra. Los magos regresaron por revelación especial por otro camino (Mateo 2. 9-12). ¡Así burlaron la estrategia del imperio de turno!

Recuerdo vivamente la víspera de Reyes, el 5 de enero, cuando alistábamos nuestra caja de zapatos y corríamos por el patio a buscar pasto para los camellos. Dejaríamos la caja debajo de la cama esa noche, y con expectación y gran ilusión nos íbamos temprano a esperar lo que “los Reyes nos traerían”. Al siguiente día muy temprano en la mañana, allí estaban los regalos y la caja de zapatos vacía. El día 6 de enero transcurría, entonces, en medio de la algarabía de los

amiguitos y amiguitas de la comunidad comparando los juguetes, compartiendo y disfrutando “la llagada de los eyes”.

Hoy, con mucha nostalgia y menos inocencia, pienso en la “llegada de los Reyes”. Lo primero que deseo es que la manifestación de la sabiduría que poseían los sabios del oriente nos ilumine en este 2010 lleno de de incertidumbres y expectativas. Mi isla del Encanto, Puerto Rico, necesita mucha visión, y mayor esperanza para vencer la violencia, la descomposición social, la apatía, la indiferencia y todas esas injusticias sistémicas que nuestra herencia colonial nos ha impuesto. Necesitamos ver un rayito de luz en el túnel de nuestra confusión y orfandad. Ojalá recapturemos algo del gozo que traían los magos. ¡Y ofrezcamos al niño Dios nuestras vidas como regalos preciados, en voluntad de entrega y dedicación en el cultivo de valores éticos, morales y espirituales que nos renueven y permitan avanzar!

Pienso, también, en nuestra Latinoamérica y el Caribe en sus búsquedas e intentos de marcar una ruta que provea un proyecto regional de mayor integración, la justicia económica y social, la afirmación de la pluralidad étnica, la justicia de género, y el respeto a la diversidad sexual, en una verdadera democracia participativa y equitativa. Los desafíos para lograrlo son urgentes y complejos, pero con la sabiduría acumulada por el pueblo y la energía espiritual presente en nuestras tierras, será posible lograrlo. Aunque Herodes nos aseche y quiera matar nuestra esperanza mesiánica, la del reinado que el niño Jesús comenzó a comunicar desde un humilde pesebre, resistiremos. Con nuestra terca determinación de luchar hasta verlo, otra Latinoamérica es posible. Venceremos los miedos y seremos verdaderamente libres.

Que la gesta, el mensaje, la presencia y los dones de aquellos “magos del oriente”, sean en esta epifanía, la verdadera manifestación de la sabiduría de Dios en medio de la turbulencia de estos tiempos. Que aprendamos de la astucia, la sagacidad y la savia de aquellos “magos”.  
¡Feliz Día de los Reyes Magos!

*Fuente: ALC Noticias*

## **Entre Navidad y Epifanía... Dónde no nace Jesús?**

*Apuntes para una reflexión navideña desde otra mirada*

*Por Alan Eldrid*

Referencia: Mateo 2:1-18 <http://200.32.90.101/ASP/Lectura.asp> buscar: Mateo cap: 2

“Donde está el Rey de los Judíos que acaba de nacer? Porque vimos su estrella en Oriente y hemos venido a adorarlo.”<sup>1</sup>

El relato según Mateo abre la escena con esta pregunta dramática, situada en el palacio de Herodes, asiento del poder que no era poder, ya que detrás estaba Roma. Asiento de la corrupción y también del temor ya que el poder tiene esa capacidad de desvincularse muy fácilmente de sus siervos para cambiarlos por otros.

Los magos orientales, con la ambivalencia que representan abren una serie de imágenes para el recorrido del relato evangélico, por un lado, extranjeros, posiblemente descendientes de aquellos judíos que fueron deportados a Babilonia por Nabucodonosor pero que no regresaron después del edicto de Ciro. Posiblemente descendientes de aquellos que no regresaron a reconstruir Judá y el Templo en los tiempos de Esdras y Nehemías. Podemos dejar volar un poco la imaginación y permitir que el símbolo nos hable, éstos posiblemente eran descendientes de personas que se adaptaron a vivir en las tierras de los invasores babilonios, que en lugar de volver a la patria, optaron por quedarse, posiblemente formaron familia con la gente local... Y estos, posiblemente considerados traidores a la pureza de la raza, a la tierra, a las promesas, son los que llegan porque han leído las señales que los que estaban más cerca no han leído... Tal vez porque para poder ver hay que tener la apertura necesaria para hacerlo... Estos posibles descendientes de la gente deportada mantuvieron un ojo abierto a las promesas y encontraron respuestas en el cielo.

El drama que se va desarrollando se vuelve más complejo, la noticia trae gran turbación en el rey y en la ciudad. Se pone en marcha toda una maquinaria de investigación para detectar el posible elemento que pudiese cambiar la historia...

Tal vez porque los magos podían leer estrellas pero no podían escapar a sus propios preconceptos y asumieron que un nuevo rey debía nacer en el palacio. Tampoco el haber quedado en Babilonia les había dado a los descendientes una visión más amplia, los imperios son imperios y colocan su sello profundamente en el pensamiento de las personas. Pero sí se puede señalar que aquellos considerados históricamente como “traidores” por haberse quedado en el imperio que había deportado a los habitantes de Judá unos quinientos años antes<sup>2</sup>, hoy llegaban buscando al nuevo rey...

Jesús no nace en el palacio de Herodes, es más no nace en palacio alguno. Los magos, con la información de los sabios locales, parten hacia Belén y al hacerlo se reencuentran con la estrella, estrella que seguramente habían perdido por desviarse al palacio de Herodes, el relato vuelve a señalar que la estrella siempre indicó el camino que ellos perdieron por dejarse llevar por su propia ideología. Toda la maquinaria del poder destructor se ha puesto en marcha por este desvío, hasta Herodes los ha incluido pidiéndoles desde la falsa piedad que le avisen donde está el niño para que él también pueda ir a adorarlo. La mentira disfrazada de falsa piedad donde lo único que interesa es mantener el poder acumulado a cualquier precio.

Finalmente llegan a Belén al lugar donde estaba el niño y le presentan sus regalos, señal de realeza, de sacerdocio y de salvación (salud) El oro, el incienso y la mirra. Su regreso será por otro camino ya que en sueños son advertidos acerca de las intenciones de Herodes. Así también José, advertido en sueños lleva a María y al niño a Egipto. ¡Que gran paradoja! Babilonia la opresora que llevó al destierro a la gente de Judá, ahora aparece en el escenario con el reconocimiento del nuevo rey. Asimismo, Egipto, sinónimo de esclavitud y opresión para el pueblo hebreo, da alojamiento a esta familia de refugiados, ahora convertidos en un tema de la política estatal de Herodes. Política que ante la duda elimina cualquier posibilidad de que se genere un cambio, matando a todos los niños de la región para asegurarse.

Argumentos utilizados por los tiranos de todos los tiempos. La furia de Herodes es la furia del

poderoso que en el fondo tiene miedo y por eso descarga esa furia en los más débiles... Esta tiranía que podemos encontrarla donde hay concentración indebida de poder, en los gobiernos, en aquellos que deberían representar los intereses y el bien común de la comunidad, en la iglesia, ya sea en pastores/as y/o consejos congregacionales, en las familias...

Pero en el relato los estereotipos se caen, babilonios y egipcios asumen nuevos roles, los primeros confirmando la llegada del nuevo Rey con su presencia y sus regalos y Egipto brindando refugio a aquellos que huyen por causas políticas. Los magos regresaron por otro camino habiendo aprendido que no es conveniente dejarse guiar por las propias presunciones, que confiar en tiranos nunca es buen negocio, que haber confiado en las señales los hubiese llevado hasta su destino sin caer en el palacio de Herodes y por lo tanto no haber puesto en marcha la maquinaria de exterminio del tirano.

Jesús no nace en un palacio... tampoco en el mesón, tampoco en el campo entre los pastores 3...

Los “no lugares” son pistas para la comunidad creyente a través de los tiempos. Es en la comunión del Espíritu de Dios donde encontramos respuestas a preguntas que no pueden ser respondidas en la soledad. No son los puestos no los títulos, ni la propia sabiduría los que traen las soluciones sino el encuentro con los hermanos y hermanas en esa comunión santa donde caen estereotipos y nos descubrimos como seres humanos iguales ante el mismo Rey.

Donde nace Jesús hoy... sin duda que en los palacios no, tampoco en las iglesias, tampoco en nuestras congregaciones u obras... Jesús nace más allá de los límites de nuestras organizaciones porque no somos capaces por nuestro propio esfuerzo de hacerle lugar... Quisiéramos hacerlo y pensamos “yo sí les haría lugar” Claro que si apareciera en nuestra puerta un hombre vestido con túnica, una mujer con túnica, embarazada sentada sobre un burrito, una inmensa estrella en el fondo y varios ángeles cantando y revoloteando alrededor... bueno tal vez seríamos movidos no necesariamente por solidaridad, sino tal vez por interés...<sup>4</sup> Pero no es necesariamente el ropaje con el cual la navidad se viste hoy.

El hecho de que Jesús no nazca dentro de los límites de las organizaciones permite que su Buena Nueva sea transformadora de las personas y de las organizaciones, con todas las crisis que esto implica. La Buena Noticia no es buena para todos... para algunos significa la posibilidad de ser parte de la comunidad renovada de los seres humanos pero para otros significa perder los espacios de poder que han logrado sostener durante tanto tiempo, sin considerar que el poder destruye también al poderosos cuando ya no le es más útil y que la única manera es convertir el poder en servicio para que se forme la verdadera autoridad. Así se maravillaba el pueblo de las enseñanzas de Jesús porque enseñaba como quien tiene autoridad<sup>5</sup> Esta tarea es obra del Espíritu que actúa en la comunidad de fe y que fuera de ese marco trae la Ley para evitar que los tiranos puedan hacer lo que se les de la gana.

En esta visita de los magos, celebración Navideña para gran parte de la Cristiandad nos toca hacernos las mismas preguntas que posiblemente se hicieron los magos luego de la dura experiencia con Herodes y su palacio...

¿Cuáles son nuestros preconceptos y cómo entorpecen la voluntad de Dios...?

¿Estaremos dispuestos/as a ser guiados/as por el Espíritu en la comunidad de fe en la búsqueda de una comunidad renovada por un Jesús que nace fuera y llega como transformador de nuestra historia?

¿Nos atreveremos a soñar y dejar que esos sueños se entretengan con los de otros y otras en la búsqueda de un mundo más justo, más equitativo, más habitable, donde no haya personas de primera y de segunda?

¿Podremos ver que el poder no puesto al servicio de los y las demás es una trampa mortal que finalmente deglute también a quien lo detenta?

¿Estaremos dispuestos/as a dejarnos convertir por el Espíritu en una comunidad inclusiva y no sólo en comunidad tolerante? Es decir, ¿estaremos dispuestos/as a dejar de lado nuestros estereotipos?

Estaremos dispuestos/as de preguntarnos si no hemos confundido la voluntad de Dios con nuestros propios preconceptos...?

Posiblemente los magos (6) se fueron con muchas más preguntas que respuestas. Para gran parte del cristianismo, las Iglesias Orientales son las más antiguas porque fueron iniciadas por esos visitantes adelantados a la predicación misma de Jesús.

Que la visita de los magos orientales hoy encienda en nuestros corazones el reconocimiento que desde fuera de nuestra cotidianeidad hay un lenguaje transformador que se nos manifiesta transformando vidas y relaciones.

Con los deseos de una bendita Epifanía.

1 Mateo 2:2

2 Una cronología puede consultarse en: <http://www.sobicain.org/crono.htm>

3 Referencias al relato navideño según Lucas.

4 Referencia libre a un sermón de Navidad de Martín Lutero.

5 Mateo 7:29

6 Wikipedia ofrece información interesante sobre las tradiciones de los magos orientales. Pueden consultarla en:

[http://es.wikipedia.org/wiki/Reyes\\_Magos](http://es.wikipedia.org/wiki/Reyes_Magos)

*Fuente: ALC Noticias*

## **Epifanía: presencia de Dios**

*Amós López Rubio- Director de Educación Teológica de la Fibac y Miembro de la Red de Liturgia del CLAI*

Sermón Domingo de Epifanía

Base Bíblica: Isaías 60:1-6, Salmo 72, Efesios 3:3-6, Mateo 2:1-12

Hoy es el primer domingo del año y celebramos la fiesta de la Epifanía. La palabra griega “epifanía” significa literalmente “brillar sobre” y se usa desde tiempos muy antiguos para anunciar la llegada de una personalidad importante, por ejemplo, la visita de un rey. De ahí que la “epifanía” es ese momento que marca la llegada de alguien muy esperado. Esta misma palabra se usaba para hablar de la manifestación del propio Dios. Cuando Dios aparece a través de alguien, o a través de algún acontecimiento, estamos en presencia de una “epifanía”, es decir, una manifestación especial y visible de Dios a los seres humanos.

Por eso en las iglesias del Oriente se le comenzó a llamar “Epifanía” a la fiesta que celebraba el nacimiento de Jesús en Belén, la misma fiesta que nosotros, en el hemisferio occidental, conocemos por Navidad. Esta fiesta de la Epifanía, en el Oriente, comenzó a celebrarse el día 6 de enero a finales del siglo II de nuestra era, y estaba relacionada en un principio con el recuerdo del Bautismo de Jesús en el río Jordán. Con el paso de los años la fiesta de la Epifanía se identificó más con la celebración del nacimiento de Jesús, aunque no se dejó de recordar también el Bautismo del Señor. Cuando la fiesta de la Epifanía comienza a celebrarse en las iglesias de Occidente el significado principal estuvo en la visita de los magos del Oriente al niño recién nacido en Belén. La fiesta quería destacar que a través del niño Jesús, Dios estaba anunciando su amor a todas las personas de todos los pueblos.

A la visita de los magos se unió también el recuerdo del bautismo de Jesús y de su primer milagro en público, cuando convirtió el agua en vino en las bodas de Caná de Galilea. Actualmente, en nuestras iglesias, seguimos la tradición de las iglesias de Occidente. La Navidad la celebramos el 25 de diciembre, y su contenido es el nacimiento de Jesús.

La Epifanía es un conjunto de fiestas que celebramos después de la Navidad pero que están vinculadas a ella porque recordamos la manifestación de Dios a través de Jesús en diferentes momentos: la visita de los magos, el bautismo de Jesús, y su primer milagro en las bodas de Caná. Algunas iglesias incluyen también en las fiestas de Epifanía la Presentación del niño Jesús en el Templo a los ocho días de nacido. Todos estos acontecimientos hablan de una misma cosa: Dios se ha manifestado al mundo en la persona de Jesús de Nazaret. En otras palabras: a través de Jesús podemos conocer mejor a Dios. Los textos de la liturgia de hoy nos presentan el escenario bíblico en el cual se ha venido inspirando la fiesta de la Epifanía. En el capítulo 60 del libro de Isaías, se nos habla de esa restauración futura de la ciudad de Jerusalén. Es una profecía que expresa la esperanza de todo

judío en tiempos de destierro y crisis nacional: Dios hará brillar su gloria sobre Jerusalén, los reyes de las naciones vendrán hacia el resplandor de la ciudad y ofrecerán sus riquezas, los hijos que fueron llevados hacia otras tierras, volverán a su patria; todo el que había despreciado y humillado a Jerusalén, a su templo y a su pueblo, ahora se humillará a los pies de la ciudad y la llamarán “Ciudad del Señor”.

Esta profecía de restauración tiene implicaciones para la conducta del pueblo, “no habrá más violencia ni destrucción, todo el pueblo será honrado, serán dueños de su país por siempre, y a través del testimonio del pueblo se mostrará la gloria del Señor”.

En el Salmo 72 encontramos las esperanzas del pueblo de Israel en la llegada de un nuevo rey que obre con justicia y rectitud. Este nuevo rey tendrá compasión de los humildes y salvará a los pobres de la opresión y la violencia, aplastando a los explotadores. El gobierno de este rey justo trae abundancia de paz, es comparado a la lluvia y el rocío que riegan la tierra y los pastos, lo cual produce mucho alimento para el sostén del pueblo. Así mismo, los reyes de todas las naciones admirarán el justo proceder de este rey y le traerán regalos, y se colocarán a su servicio. Estas imágenes de paz, de salvación, de justicia, que son expresión de los más profundos anhelos del pueblo que

sufre y clama a Dios, son retomadas por Mateo en su relato del nacimiento de Jesús y la visita de los magos del Oriente. Este niño que nace es el cumplimiento de las promesas de Dios, es el Mesías, Salvador de Israel pero también de toda la humanidad que sufre y necesita paz, justicia y esperanza.

Como iglesia de Jesucristo, somos parte de un pueblo que ha estado de fiesta en estos días, evaluando las experiencias negativas y positivas del año que termina y recibiendo con alegría y entusiasmo un nuevo tiempo por vivir. Recordamos también 51 años del inicio de un proceso de revolución popular y de liberación nacional que hasta el día de hoy nos sigue desafiando, a veces con la fuerza de sus luces, a veces con la indignación de sus sombras. Más allá de la postura política que cada cual pueda tener, hay sobradas razones evangélicas para dar gracias a Dios por todo lo que ha significado el proyecto cubano en términos de justicia social, afirmación y crecimiento cultural, autonomía política, entre otros logros. La revolución también ha cometido errores y los seguirá cometiendo, como todo sistema humano.

Pero su inspiración original sigue vigente, y eso continúa alentando la crítica, el deseo de rectificar, la constante humanización del proyecto.

En un texto del año 1959, el poeta cubano Jesús Orta Ruiz, más conocido como el Indio Naborí, expresa sentimientos y convicciones que bien podrían decirse en un domingo de Resurrección o un Domingo de Epifanía como hoy: “Luminosamente surge la mañana, las sombras se han ido, el aire se llena de alegres clamores, se cruzan las almas saludos y besos, y en todas las tumbas de nobles caídos revientan las flores y cantan los huesos”.

Si nos interesa como iglesia que la historia de nuestra nación, pasada, presente y futura, siga siendo una epifanía, siga arrojando luz sobre nosotros mismos y sobre otras naciones, la iglesia cubana tiene que sentirse parte de esa historia y comprometerse a servir, a dar su aporte

evangélico en medio de esa historia, incluso a seguir reclamando aquellos principios y valores cristianos que han alimentado esa historia. Como dice una frase que hemos leído en varios lugares: “Si no somos parte de la solución, entonces somos parte del problema”.

Quisiera entonces compartir al menos tres mensajes que nos deja este relato de la Epifanía.

En primer lugar, la salvación de Dios es para todas las personas, pero es necesario recibir con humildad el regalo de la salvación.

La actitud de los magos nos recuerda ese reconocimiento, esa humildad y la disposición de ponerse en camino para adorar al niño que ha nacido y ofrecer sus dones como gratitud al don de la vida que Dios ofrece en Jesús. Varios padres de la iglesia, en la antigüedad, destacaron en sus sermones el contraste de actitud entre los magos extranjeros y los judíos compatriotas de Jesús, en

relación a Jesús y su mensaje. Es probable que este relato que nos cuenta Mateo, escrito en las últimas décadas del siglo primero de nuestra era, estuviera reflejando el conflicto que existía entre las comunidades cristianas y judías, y entre los cristianos de origen judío y los cristianos provenientes de otros pueblos, y que formaban parte de una misma iglesia.

El mensaje de Jesús como mesías y salvador era rechazado por muchos judíos en diferentes partes del mundo conocido, el mundo grecorromano. Quizás los magos representan a cristianos y cristianas provenientes de otros pueblos y culturas no judíos, y que aceptaban con gusto el mensaje del evangelio de Jesús. En ese sentido, los magos son el símbolo de la nueva iglesia, de la iglesia universal de la cual somos parte en la actualidad, de aquella iglesia por la que el apóstol Pablo luchó y entregó su vida, aquella iglesia sin límites ni exclusiones que resonaba en su carta a los Gálatas cuando afirmaba: “en Cristo no hay judío ni griego, hombre o mujer, siervo o señor”.

Este sentido universal de la salvación de Dios es también el mensaje que encontramos en la carta a los Efesios, capítulo 3, versos 3 al 6, donde se nos dice: “Por revelación he conocido el designio secreto de Dios... Al leerlo, pueden darse cuenta de que conozco este designio secreto realizado en Cristo, que no se dio a conocer a nadie en otros tiempos, pero que ahora Dios ha revelado a sus santos

apóstoles y profetas por medio de su Espíritu. El designio secreto es este: que por el evangelio Dios llama a todas las naciones a participar, en Cristo Jesús, de la misma herencia, del mismo cuerpo y de la misma promesa que el pueblo de Israel”. Es decir, como iglesia universal de Jesucristo, estamos llamados y llamadas a ser parte del pueblo de Dios, a participar activamente, en un plano de igualdad, de la obra de Dios, a colaborar con la misión de Dios en el mundo, y experimentar así mismo la alegría, la satisfacción y los frutos que produce nuestra labor.

El segundo mensaje que nos deja la celebración de la Epifanía es el siguiente: es necesario que podamos reconocer la presencia de Dios en el mundo. El jesuita francés ya fallecido Teilhard de Chardin nos dice: “Si se puede modificar ligeramente una palabra sagrada, diremos que el gran misterio del cristianismo no es exactamente la aparición, sino la transparencia de Dios en el universo. Sí, Señor, no sólo el rayo que roza, sino el rayo que penetra. No vuestra epifanía, Jesús, sino vuestra diafanía”.

La presencia de Dios no es solamente una luz que nos ilumina desde arriba, sino una luz que nos atraviesa, que nos penetra, y sigue su camino más allá de nosotros y nosotras. Es la transparencia de Dios en el universo. Cuando decimos que Dios se revela, se manifiesta a través de su creación, eso también nos involucra como seres humanos, como criaturas de Dios en la cuales se refleja su imagen. Por eso, nuestra oración en este día de la Epifanía debe ser: “Señor, ayúdanos a ver más allá de las apariencias, ayúdanos a ver en profundidad, ayúdanos a descubrir tu misterio en medio de la vida”. Este es el contenido de un hermoso himno boliviano-uruguayo, cuyo título es “En medio de la vida”:

1. En medio de la vida estás presente, oh Dios, más cerca de mi aliento, sustento de mi ser. Tú impulsas en mis venas mi sangre al palpitir y el ritmo de la vida vas dando al corazón.

Coro: Oh Dios de cielo y tierra, te sirvo desde aquí; te amo en mis hermanos, te adoro en la creación.

2. Tú estás en el trabajo del campo o la ciudad, /y es himno de la vida el diario trajinar. /El golpe del martillo, la tecla al escribir,/entonan su alabanza al Dios de la creación.

3. Tú estás en la alegría y estás en el dolor, /compartes con nosotros la lucha por el bien. /En Cristo tú has venido la vida a redimir, /y en prenda de tu reino el mundo a convertir.

El texto del coro de este himno nos lleva al tercer mensaje que encontramos en este domingo de Epifanía: la adoración y el servicio son el fruto de nuestro encuentro con Dios. Adoración y servicio son actitudes que también encontramos en la vida de los magos. Adorar es una actitud ante Dios y ante la vida. La adoración no se limita al espacio del culto, no tiene que ver solamente con venir al templo, celebrar juntos nuestra fe, agradecer a Dios por su amor y sus bendiciones. La adoración es una manera de vivir que implica reconocimiento de lo que Dios es y hace, obediencia a su palabra y disposición al servicio de su reino. Los magos ofrecieron una adoración y un servicio que incluso hizo peligrar sus vidas cuando decidieron no seguirle el juego macabro al rey Herodes. Los magos ofrecieron sus regalos, que es como decir que ofrecieron sus propias vidas. El apóstol Pablo nos dice en su carta a los Romanos: “Hermanos míos, les ruego por la misericordia de Dios que se presenten ustedes mismos como ofrenda viva, santa y agradable a Dios. Este es el verdadero culto que deben ofrecer. No vivan ya según los criterios del tiempo presente; al contrario, cambien su manera de pensar para que así cambie su manera de vivir y lleguen a conocer la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que le es grato, lo que es perfecto”.

Estos mensajes que la Epifanía nos trae hoy son mensajes para la vida de nuestra iglesia en los comienzos de un nuevo año. La epifanía nos llama a renovar nuestro deseo de anunciar el reino de Dios y su justicia, a reafirmar nuestro compromiso con la misión de Dios, a dar lo mejor que tenemos para que la salvación de Dios siga siendo buena noticia para todas las personas. Si compartimos una misma herencia, un mismo cuerpo y una misma promesa, Dios nos llama a seguir siendo fieles a esa herencia, a la responsabilidad de sabernos hijos e hijas de Dios, hermanos y hermanas al servicio del reino que Jesús ha inaugurado en medio del mundo; Dios nos llama a seguir siendo fieles al cuerpo de Cristo que es la iglesia, pero este cuerpo no debe excluir a nadie, por ninguna razón, sino que acogidos por el calor, la vida y el dinamismo de este cuerpo, debemos continuar buscando la unidad, una unidad que respete la diversidad y promueva la participación

de todos y todas por igual. Dios nos llama, finalmente, a compartir una misma promesa, Dios ha prometido su constante presencia, su compañía, su consuelo y fortaleza en los momentos de crisis y debilidad, su palabra para animar y orientar nuestro camino, su amor para sanar nuestras heridas y restaurar nuestras vidas.

Termino con algunas invitaciones que nos hace el teólogo, profesor y liturgista español José Manuel Bernal: “Los magos son figura de la iglesia. De una iglesia abierta y sin fronteras, no cerrada a los límites de la raza o de la sangre, sino universal; no esclava de la ley, sino libre. A la vuelta de cada año, los magos nos traen como una bocanada de aire fresco, un retoño de juventud y de universalidad para la iglesia.

Cada año, al celebrar la fiesta de la epifanía, la iglesia hace suyos los sentimientos de los magos y actualiza de algún modo el misterio de la epifanía. Como los magos, así también la iglesia se siente llamada por Dios, estimulada y sorprendida por la luz de su presencia. Como los magos, también la iglesia, desde la fe, descubre el resplandor de la estrella y descifra su significado. Cada año la iglesia recorre el camino de la búsqueda, siguiendo el resplandor de la estrella, tanteando el terreno, a medias entre la luz y la oscuridad.

Cada año, en la fiesta de Epifanía, la iglesia se aproxima al Señor en su misterio de humanidad y cercanía para adorarle y ofrecerle sus dones”.

Que así sea!

*Fuente: ALC Noticias*

## **Intercesión de Epifanía**

¡Ah, si todos los tanques de nuestro siglo

dispararan furiosos panes y vinos!

Que todos los pobres y los mendigos no murieran de hambre, tristeza o frío.

¿Por qué no pedimos a los reyes cañones vivos que disparen muchas flores y ramos de olivo?

Lluvia de flores, lluvia de trigo,  
alegría en los pueblos, alimento a los niños.

Reyes, presidentes, secretarios y ministros:

¿no leen ustedes las cartas suplicantes de tantos niños?  
¿no escuchan el clamor de los pueblos y sus gemidos?  
¿no ven que agonizan por hambre madres e hijos?  
¿no les llegan millones de firmas pidiendo a gritos  
un poco más de justicia y de cariño?

Hoy pedimos a los reyes, padres y obispos,  
que hagan de reyes magos de Jesucristo.  
Que multipliquen los panes, panes benditos;  
serán eucaristía para los niños.

Lluvia de panes, maná de trigo;  
Los hombres todos hermanos, todos amigos.

(Este texto puede utilizarse como oración de intercesión)

*Fuente: Red de Liturgia del CLAI*

## **Saludo en Epifanía**

Miles de años atrás, unos magos de oriente se asombraron al ver un extraordinario acontecimiento celeste. Luego de mucha discusión y de conferir con profecías y mitos de civilizaciones pasadas llegaron a la conclusión de que aquella interesante formación estelar marcaba el cumplimiento de una antigua profecía judía de la venida del Ungido. Y tomaron camino para poder ser testigos de aquel acontecimiento que aún a las estrellas les era menester anunciar.

Miles de años después, muchos seguimos mirando al cielo, y considerando las circunstancias de la civilización en la que nos ha tocado vivir, y nos llena de asombro el como Dios continúa actuando a través de su iglesia y de su creación. Y de la misma manera que aquellos magos lo hicieron, seguimos discutiendo, y confiriendo con profecías y escritos antiguos, y somos movidos por el Espíritu a buscar las maneras de continuar anunciando la presencia del Aquel que al nacer en medio nuestro, aún las estrellas les era menester anunciarle.

¡Seguimos buscando! ¡Seguimos anunciando!

¡Feliz Día de la Epifanía de Nuestro Señor!

*Fuente: Programas de Liderazgo Hispano/Latino – Seminario Teológico de Princeton*

## **Antífona de Epifanía**

Dios mío, confía tu juicio al rey,  
tu justicia al hijo de reyes,  
para que rija a tu pueblo con justicia,  
a tus humildes con rectitud.

*Se postrarán ante ti, Señor, todos los reyes de la tierra.*

Que en sus días florezca la justicia y la paz  
hasta que falte la luna.  
Que domine de mar a mar,  
del Gran Río al confín de la tierra.

*Se postrarán ante ti, Señor, todos los reyes de la tierra.*

Que los reyes de Tarsis y de las islas le paguen tributos,  
que los reyes de Sabá y de Arabia le ofrezcan sus dones,  
que se postren ante él todos los reyes,  
y que todos los pueblos le sirvan.

*Se postrarán ante ti, Señor, todos los reyes de la tierra.*

Porque él libraré al pobre que clamaba,  
al afligido que no tenía protector.  
Él se apiadaré del pobre y del indigente,  
y salvaré la vida de los pobres.

*Se postrarán ante ti, Señor, todos los reyes de la tierra.*

(Esta antífona puede ser utilizada como llamado a la adoración  
o como lectura bíblica del día en forma de coro hablado).

*Fuente: Red de Liturgia del CLAI*

**Sermón del Domingo 2 de enero de 2011. Celebración de la Epifanía del  
Señor Rev. Amós López Rubio / Textos: Is 60, 1-6; Sl 71; Ef 3, 2-6; Mt 2, 1-  
12**

*Ah, los camellos tristes, los dóciles camellos...!*

*Aparecieron entre brumas, entre  
montañas.  
guiadores:           &nb sp;  
amparo de una estrella:  
infinita una sola azucena...!*

*Ignoraban su rumbo, como sus  
viajaban al hermoso  
en la noche*

<i>¿Quiénes eran aquellos viajeros misteriosos? sátrapas o guerreros?                      &amp;n bsp; historia de aquel tiempo dice que Reyes Magos... remotas dinastías? aclararon su procedencia oscura. ; sobrehumana. países,                      &amp;n bsp; encuentro de ella, viene a nosotros. La sed de algo divino corazones.</i>	<i>¿Sacerdotes, o magos; La &amp;ique st; Reyes magos de cuáles Ellos nunca &amp;n bsp Pero eran hombres llenos de una fe Cansados de esperar la luz en sus se dijeron: iremos al &amp;n bsp ;                      si no bosteza en el desierto de nuestros</i>
---	--

Este fragmento del poema “Jesús”, del poeta cubano Agustín Acosta, nos sirve de preámbulo para nuestra meditación en esta mañana. No tenemos más información sobre aquellos magos, o sabios, o astrólogos. Mateo solo nos cuenta que viajaron desde alguna región del oriente hasta el pueblecito de Belén para rendir honor y adoración al niño Jesús que había nacido, en quien habían reconocido al salvador del mundo. Algunos piensan que este relato se corresponde con un acontecimiento histórico y real; otros sugieren que este relato debe ser entendido como una especie de parábola, de metáfora, un episodio de contenido simbólico y no histórico. Sin embargo, lo más importante no es demostrar si lo que nos cuenta Mateo ocurrió o no, sino comprender el mensaje que el evangelista nos quiere comunicar a través de este relato.

Pero me parece que sería mejor hablar de “mensajes” en plural, y no de un solo mensaje, porque cada acontecimiento puede tener varios mensajes en dependencia de quienes son las personas que están interpretando ese acontecimiento. Por ejemplo, en materia de religión, una de las preguntas que más he escuchado es la siguiente: ¿Por qué, si hay un solo Dios, hay tantas religiones? Y si nos limitamos solamente al cristianismo, la pregunta es: ¿Por qué, si Cristo es uno y la Biblia es la misma, hay tantas iglesias y denominaciones? Alguien dijo, con toda razón, que todo punto de vista es la vista desde un punto.

La visita de los magos del oriente al niño Jesús en Belén tampoco ha escapado a esta realidad de las distintas interpretaciones, incluso se han añadido informaciones que no aparecen en el texto, como por ejemplo que eran reyes y que eran tres. ¿Cuáles son entonces los mensajes que este relato nos comunica? Uno de ellos ha sido que el nacimiento de Jesús es una buena noticia para todos los pueblos y culturas. Y esto se corresponde con otros mensajes que encontramos en los evangelios sobre el carácter universal de la salvación que Dios nos ofrece en Jesucristo.

Un segundo mensaje es que Mateo estaba mostrando las diferentes posiciones que las personas tenían ante el mensaje de Jesús, los judíos no lo aceptaron como Mesías y Salvador, pero los no judíos, representados en los magos, sí creyeron en él. Con esto, Mateo estaba reflejando en su relato un conflicto real que ya existía en las comunidades cristianas del primer siglo, un conflicto entre el judaísmo más ortodoxo y la naciente iglesia que abría espacio a personas de diferentes culturas, tradiciones y trasfondo social.

Un tercer mensaje se deriva de un elemento distintivo del evangelio de Mateo y es la necesidad de demostrar que en Jesús se cumplen las profecías del Antiguo Testamento. En el capítulo 60 del libro de Isaías, en medio de una situación de exilio y añoranza, se anuncia la restauración de la ciudad y el templo de Jerusalén. Las naciones y sus reyes vendrán a Jerusalén y traerán sus tesoros y riquezas, entre las cuales se mencionan el oro y el incienso, abundantes por aquel tiempo en el reino de Sabá, en el sudoeste de Arabia. El Salmo 71, una súplica en favor del rey, expresa: “¡Que le traigan regalos y tributos los reyes de Tarsis y las islas, los reyes de Sabá y Seba. Que todos los reyes se arrodillen ante él!”. Con seguridad, Mateo reconoció en el niño de Belén el cumplimiento de las promesas de un mesías que traería la restauración de Israel con un gobierno de paz, justicia y salvación.

Pero yo quisiera detenerme en otro de los símbolos de este relato de Mateo, y que a la vez constituye uno de los tantos mensajes que podemos descubrir en el texto. Se trata de la estrella que los magos vieron salir en el firmamento y que los condujo hasta el lugar donde estaba el recién nacido. Algunos han intentado explicar científicamente e históricamente la aparición de la estrella de Belén, y se han propuesto teorías como la conjunción de varios planetas en el año 7 D.C, la aparición de un cometa en el año 4 A.C, o tal vez una supernova, estrella que adquiere un brillo superior al normal. Pero el mejor camino para comprender el sentido de esta estrella está en el propio testimonio de las Escrituras.

El simbolismo de las estrellas está ampliamente documentado en toda la Biblia. Las estrellas anuncian los designios de Dios: “Dios puso las luces en la bóveda celeste para alumbrar la tierra de día y de noche, y para separar la luz de la oscuridad” (Gn 1, 17-18); “Los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos” (Salmo 19, 1); “El Señor determina el número de las estrellas, y a cada una le pone nombre” (Salmo 147, 4).

En el capítulo 12 del libro de Daniel, las personas justas para quienes se promete la resurrección, son comparadas a las estrellas: “Los hombres sabios, los que guiaron a muchos por el camino recto, brillarán como la bóveda celeste; ¡brillarán por siempre como las estrellas!”. La profecía que encontramos en el libro de Números 24, versos 17 y 18, es sin dudas el pasaje que más influyó en el simbolismo de la estrella de Belén. La profecía fue dicha por Balaam en relación a las conquistas futuras del rey David sobre los territorios de Edom y Moab. Dice el texto: “Veo algo en el futuro, diviso algo allá muy lejos: es una estrella que sale de Jacob, un rey que se levanta en Israel. Le aplastará la cabeza a Moab, aplastará a todos los descendientes de Set. Conquistará Edom, se apoderará de Seir, que es su enemigo. Israel realizará grandes hazañas”.

Quisiera compartir con ustedes al menos tres mensajes a partir del rico simbolismo de la estrella de Belén. Primero: **es necesario reconocer los signos de los tiempos**. La estrella que guió a los sabios fue un signo, una señal de la llegada de un nuevo tiempo de esperanza y salvación, no solo para los judíos sino también para todas las naciones. Entre tanta gente que mira al cielo, aquellos sabios observaron con detenimiento y descubrieron una estrella-signo. No solamente tuvieron una mirada más profunda sino que también estaban buscando respuestas, caminos, avisos, soluciones.

Jesús criticó con fuerza a la gente que en su tiempo podía predecir con facilidad cuándo llovería, pero que no tenía la capacidad de discernir las señales de los tiempos, porque para comprender los tiempos que se viven necesitamos comprender más lo que sucede en la tierra que lo que

sucede en el cielo. Muchas personas hoy en día están más preocupadas por lo que dirá su signo zodiacal el próximo mes, que por los problemas de su familia. En las iglesias, hay personas más preocupadas por saber cuándo se cumplirán las profecías de la Biblia que por saber cómo pueden servir mejor a su prójimo.

Reconocer los signos de nuestro tiempo es poder identificar aquellas estrellas que se sitúan justo encima de los lugares donde debemos estar como iglesia y ofrecer allí un testimonio eficaz de amor, de solidaridad, de compromiso con las personas que sufren cualquier tipo de injusticia, violencia y marginación. A veces descubrimos esas señales y tomamos conciencia de las necesidades, pero por causa de nuestros temores y prejuicios nos hacemos los de la vista gorda. Pero Dios no nos llama a vendar nuestros ojos, sino a mirar, comprender y actuar.

Segundo, debemos **mostrar gratitud y compromiso con aquellos y aquellas que nos han guiado en el camino de la vida**, personas que como la estrella de Belén, nos han orientado en nuestras búsquedas, angustias, esperanzas, y nos han ayudado a forjar nuestra identidad cristiana, a encontrar nuestras propias respuestas, a construir una vida con sentido, una vocación evangélica comprometida con la vida en medio de nuestra realidad. En la Biblia, las estrellas simbolizan también a personas importantes como gobernantes, reyes, líderes de las iglesias.

Quizás aquellas personas que podemos identificar como nuestras estrellas no sean, ni hayan sido personalidades ilustres. Lo importante es poder reconocerlas como tal y dar “honor a quien honor merece”, permitir que sus luces sigan iluminando nuestro andar presente y futuro. Para los pueblos incas en América del Sur, cada ser viviente tiene su correspondiente estrella en el firmamento, y vienen a ser como su materia segunda, establecidas allí por el Creador para velar por la conservación y el aumento de las especies. Esta creencia de los incas nos evoca aquella hermosa imagen que encontramos en la Carta a los Hebreos cuando se afirma que quienes nos precedieron en la fe conforman una “nube de testigos” que nos acompañan y sustentan en la paciente carrera de la vida, con los ojos puestos en Jesús.

Y tercero: es necesario **hacerse estrella, ser signos del reino de Dios**. En este día en que celebramos la fiesta de la Epifanía del Señor, aquella manifestación de la gloria de Dios al mundo en el niño de Belén, Jesús, a quien el Apocalipsis llama la “estrella brillante de la mañana”, nos invita a quienes decimos ser sus seguidores a ser estrellas, a esforzarnos para que nuestra vida sea una permanente epifanía, una manifestación del amor de Dios, de la vida que Dios quiere. Jesús nos invita, en el evangelio de Mateo, a ser la luz del mundo, el mismo evangelio que nos cuenta hoy la historia de la visita de los sabios del oriente guiados por una estrella. “Ustedes son la luz de este mundo. Una ciudad en lo alto de un cerro no puede esconderse. Ni se enciende una lámpara para ponerla bajo un cajón; antes bien, se la pone en alto para que alumbre a todos los que están en la casa. Del mismo modo, procuren ustedes que su luz brille delante de la gente, para que, viendo el bien que ustedes hacen, todos alaben a su padre que está en el cielo”.

De acuerdo con muchas tradiciones culturales y religiosas en el mundo, se cuenta que la Estrella Polar es el centro alrededor del cual gira todo el universo. En relación a este astro se definen las posiciones de las estrellas, de los navegantes, de los nómadas, de los caravaneros, de todos los errantes por los desiertos de la tierra, de los mares y del cielo; se le llama “centro orgánico”, “puerta del cielo”, “estrella umbilical del norte”; es el principio de donde todo emana, el motor

que mueve todo y el Jefe en torno al cual gravitan los astros como corte alrededor del rey. Es la sede del Ser divino al que se atribuyen la creación, la conservación y el gobierno del universo.

Pero ser luz, en el sentido del evangelio, no es atraer la atención sobre nosotros y nosotras, todo lo contrario, es un llamado a ser humildes, a iluminar humildemente. El reto no es convertirnos en la estrella polar alrededor de la cual gira el universo, sino en la pequeña vela de la casa, alrededor de la cual los amigos y la familia pueden calentarse y pueden, al menos, orientarse para no tropezar. Ser estrella polar es la ambición de los egoístas y mediocres, ser vela de la casa es el deseo genuino de quien vive la sencillez y la humildad del evangelio de Jesucristo.

“Brilla en el sitio donde estés” dice el estribillo de un antiguo himno que cantamos. Brillar en el sitio donde estemos no es adueñarnos de la escena, sino ser esa luz que puede arrojar claridad sobre la escena, y el escenario es la historia, es la sociedad donde vivimos. Las luces no están fuera del escenario, son parte de él y su función es permitir una mejor visión de lo que sucede, alumbrar las zonas oscuras, no es llamar la atención sobre la luz sino sobre el problema que esa luz está haciendo visible. La misión de la iglesia en el contexto que le toca vivir es ser luz en ese lugar del escenario que le corresponde, no es convertirse en la protagonista de la obra sino compartir ese guión, esa trama que es la vida y la historia con otros actores, porque la vida es diversa y compleja, y en su escenario tiene que haber espacio para lo diverso.

Ser epifanía de Dios en nuestros días es arrojar luz sobre la oscuridad, primero sobre nuestras propias oscuridades para después poder alumbrar sobre la oscuridad de nuestro prójimo, de nuestra sociedad, de nuestra iglesia, de nuestro mundo. Ser estrella, ser epifanía del amor de Dios es una buena razón y una hermosa invitación para comenzar un nuevo año. Y termino de la misma manera en que comencé, con un texto poético, este lleva por título “Ofertorio” escrito por dos jóvenes poetas cubanos contemporáneos.

*Señor, vengo a ofrecerte la estrella de mis  
días,  
frutal ascendencia de lo divino.*

*la estrella que dicta la memoria, la*

*Señor, la menudencia de los días, el esplendor de acercarnos a la  
vida,*

*es la estrella que te entrego.*

*Toma la mínima luz, la grandeza iluminada y sea el  
gozo,  
nuevamente en estrella.*

*el ofertorio perenne que se convierte en vida y*

Que así sea.

*Fuente: Red de Liturgia del CLAI*

**Compilado por Natanael Disla, Coordinador de la Comisión de Educación y Liturgia de las Iglesias Bautistas de República Dominicana**

Puede enviar sus propuestas de oraciones, sermones, órdenes de culto y poemas a [natanaeldisla@ibaredo.org](mailto:natanaeldisla@ibaredo.org)